

## CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA SEXTO

### **La Pureza de la Virgen**

Virgen sin corrupción, Virgen por gracia, exenta de toda mancha de pecado apellida San Ambrosio a María. Y así es. Por una mujer entró la culpa en el mundo. Por otra vino el perdón. Eva fue Madre del pecado. María fue Madre de la virtud y de la gracia. Eva fue vencida por el demonio... María triunfó, aplastando su cabeza, de él. María es Inmaculada en el cuerpo e Inmaculada en el alma... Virgen en todo momento y siempre rebosante de gracia.

El día 8 de septiembre de 1854 el Sumo Pontífice Pío IX definió en presencia de más de doscientos obispos y veinticinco mil cristianos, este dogma consolador de la preservación de la Virgen Santísima del pecado original desde el primer instante de su existencia, en virtud de los méritos de Jesucristo, Redentor nuestro.

En todos los confines de la tierra se celebró el triunfo de María con grandes muestras de regocijo.

Con toda razón podemos llamar a nuestra Madre del Cielo: Eres toda hermosa y no hay mancha en Ti. Fuiste toda pura sin que el pecado oscureciera jamás el tabernáculo vivo del Hijo de Dios.

**MÁXIMA:** “Yo soy el lirio de los valles” (Cant. De los Cant. 2,1)

**PROPÓSITO:** No escuches ni tengas conversaciones que desagraden a la Santísima Virgen.

### **Tres saluciones a la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios**

**Primera salutación:** Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Hija especialmente elegida del Eterno Padre, y te consagro mi alma con todas sus potencias.

#### **AVE MARÍA**

**Segunda salutación:** Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y santos del Paraíso, Madre del Unigénito Hijo de Dios, y te consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

#### **AVE MARÍA**

**Tercera salutación:** Yo te venero de todo corazón, Virgen Santísima, sobre todos los ángeles y

santos del Paraíso, Esposa Predilecta del Espíritu Santo, y te consagro mi corazón con todos sus afectos rogándote al propio tiempo me alcances de la Santísima Trinidad todos los auxilios que necesito para conseguir mi eterna salvación.

### **AVE MARÍA**

¡Bendita sea por siempre la Virgen Santa María del Cubillo, Madre de Dios! (Ahora pídase a la Santísima Virgen la gracia especial que se desee alcanzar por su valimiento)

### **EJEMPLO**

Entre las provincias de León y Asturias, muy en las cercanías de los montes, llamados los “Picos de Europa”, solían bajar allá por el año 1700 a los pueblecitos que están en las faldas de las sierras, lobos y animales fieros para devorar en los días crudos del invierno las ovejas y cabras que aquellos campesinos tenían custodiadas en su aldea.

Un día un atrevido cazador del pueblo subió con su arcabuz monte arriba, siguiendo las huellas que la noche anterior habían marcado una manada de lobos. Escalaba aquel hombre el monte confiado en sí mismo, con un perro fiero acostumbrado a la lucha con aquellos animales del monte y su arma preparada para en el momento dado de disparar contra la fiera.

Una vez escalado el monte, al pasar por una grieta de la sierra, descubrió la cueva del animal. Preparó su arcabuz... aseguró el cuchillo que llevaba pendiente del cinto... miró de una parte a otra seguro de que se encontraba firme y sin peligro... y citó entonces al perro para que echara al animal del escondrijo.

Entró el perro fiero por la estrecha concavidad de una roca e hizo salir al animal por la boca grande de la cueva. Al ver salir aquella mole gigante... el cazador se asusta, pierde confianza en sí mismo... No era un lobo, el animal que salía de la caverna... era un enorme oso que él no sospechaba.

Y en ese momento de azoramiento disparó su arcabuz, confiándose en las manos misericordiosas de la Virgen del Cubillo, de quien era especial devoto... y el animal fiero, al sentirse herido arremetió contra él... Y le hizo presa suya. Le agarrotó entre sí con sus gruesas y ganchosas uñas delanteras y le dejó inmóvil para poder disparar el arma.

Y cuando esta bestia feroz hizo un movimiento por morder al perro que le instigaba, el cazador sacó

su cuchillo del cinto y se lo hundió con suerte en las profundidades del corazón. Aún duró la lucha en la que le rompió un brazo el animal fiero, pero pudiendo arrojarlo sobre él este cazador aventurado y maltrecho pudo terminar de hundir su cuchillo en el corazón de la fiera quien pocos momentos después moría sangrándose ante la vista de este hombre que se acordó de la Virgen.

En recuerdo de tan singular gracia, trajo este cazador la piel del oso al Santuario del Cubillo, que hasta hace pocos años se ha conservado como recuerdo de tan gloriosa ayuda del cielo.

### **Oración final**

¡Virgen Santísima del Cubillo! Tú que eres la mediadora de todas las gracias que se conceden a los hombres, míranos propicia desde ese solio donde te ha colocado el amor. Venimos a expresarte nuestra gratitud por los favores que nos has dispensado y a pedirte nos sigas prestando tu ayuda poderosa. Protege a la Santa Iglesia; vela sobre la sagrada persona del Romano Pontífice que en nombre de Jesús la dirige; da el esfuerzo necesario a los misioneros para que lleven a los infieles la luz del Evangelio; mueve a penitencia los corazones de los herejes y de los pecadores; aumenta la caridad en las almas justas y concédenos a todos nosotros una santa muerte, en la cual vengas a recoger nuestra alma en tus brazos maternales para presentarla ante el trono de la Santísima Trinidad. Amén.

### **Oración de San Bernardo**

¡Acordaos, oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo ¡oh Madre, Virgen de las Vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia, sobrenada. No desechéis ¡oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ella vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén.